

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

La clínica contemporánea: violencia en las escuelas.

Bousoño, Nicolas, Arca, Gabriela, Mazzoni,
Maria Yanina y Naparstek, Fabián.

Cita:

Bousoño, Nicolas, Arca, Gabriela, Mazzoni, Maria Yanina y Naparstek, Fabián (2016). *La clínica contemporánea: violencia en las escuelas. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/666>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/UpZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CLÍNICA CONTEMPORÁNEA: VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Bousoño, Nicolas; Arca, Gabriela; Mazzoni, Maria Yanina; Naparstek, Fabián
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo aborda un fenómeno acuciante de la clínica contemporánea: la generalización de los episodios de violencia en las escuelas. Las elaboraciones de la Orientación Lacaniana permiten contextualizar el fenómeno, aportando alternativas de abordaje más ricas que la simple consideración en términos de víctima y victimario.

Palabras clave

Clínica, Constemporaneidad, Violencia, Bullying

ABSTRACT

CONTEMPORARY CLINIC: VIOLENCE AT SCHOOLS

The paper addresses a pressing contemporary clinical phenomenon: the spread of violence in schools. Elaborations of the Lacanian Orientation allow contextualizing the phenomenon, providing alternatives richer than the simple consideration in terms of victim and victimizer approach.

Key words

Clinic, Constemporaneidad, Violence, Bullying

Introducción

No hay seres hablantes sin síntomas, ya que lo propiamente humano es que su satisfacción está tramada en el lenguaje. Es la consecuencia de la ausencia de relación sexual natural que la satisfacción devenga sintomática. El goce es la huella del encuentro traumático del cuerpo con la palabra y es, al mismo tiempo, solución a esa ausencia; esa huella es lo más propio de un sujeto.

Si el “no hay relación” marca lo humano, ya que no hay una fórmula de la relación entre los seres sexuados, el síntoma toma entonces un valor de uso. Es el recurso del sujeto para saber hacer con el Otro sexo, para enlazarse al Otro. A partir de él el sujeto puede hacer lazo, puede obtener una satisfacción y puede abordar, con mayor o menor dificultad, al Otro.

J.-A. Miller señala... “El campo de la cultura al cual debe ser aplicado el campo del Otro es el espacio donde se inventan los semblantes, las formas de gozar, de satisfacer la pulsión parcial con semblantes... Estas formas de gozar son móviles.” (MILLER 1998, 35)

Así, la cultura incide en lo que podemos llamar la envoltura formal del síntoma, produciendo nuevos síntomas. E. Laurent afirma que “encontramos los viejos síntomas en nuevos contextos” (LAURENT 2000, 5). En esta época es característico que el goce no se presente entramado en el sentido, si no, por el contrario, separado de él, con su cara tóxica descubierta; ya no habla, no se da a la interpretación. Y esta ausencia de tratamiento simbólico del núcleo de goce, esa falta de envoltura formal del síntoma es lo que le otorga un carácter particular.

El malestar contemporáneo también se caracteriza por su resistencia a la entrada en el discurso, haciendo muy difícil empalmar el goce autístico de la repetición, desde siempre presente en el

síntoma, al Otro, al inconsciente. Esta modalidad se caracteriza entonces justamente por la ausencia de mecanismo psíquico y por la toxicidad que esto implica, toxicidad que puede ser devastadora.

Evidenciando un reordenamiento profundo de la clínica del falo y del goce fálico aparecen los llamados *nuevos* síntomas; que abarcan bulimias, anorexias, toxicomanías, fenómenos de fanatismo extremo, de violencia cotidiana, etc.; en los que se manifiesta una marcada decadencia de la significación fálica ligada a la interdicción paterna, en los que el Otro, como lugar de la verdad, está destituido. Tales síntomas sustraen al sujeto de la relación con el semejante en beneficio del vínculo con un goce cerrado sobre sí mismo.

La violencia

La violencia se asocia desde la antigüedad a la idea de la fuerza física y poder. Los romanos llamaban *vis, vires* a esa fuerza, al vigor que permite que la voluntad de uno se imponga sobre la de otro. *Vis* dio lugar al adjetivo *violentus* que, aplicado a cosas, se puede traducir como “violento”, “impetuoso”, “furioso”, “incontenible” y cuando se refiere a personas, como “fuerte”, “violento”, “irascible”. De *violentus* se deriva *violare* --con el sentido de “agredir con violencia”, “maltratar”, “arruinar”, “dañar”-- y *violentia*, que significó “impetuosidad”, “ardor” (del sol), “rigor” (del invierno), así como “ferocidad”, “rudeza”, “crueldad” y “saña”.

Vis, el vocablo latino que dio lugar a esta familia de palabras, proviene de la raíz prehistórica indoeuropea *wei-*, “fuerza vital”, término que también se encuentra en la raíz de la palabra “vida”.

Freud es uno de los pensadores que recoge esta noción de que hay algo vital en la violencia y algo violento en la vida misma. Él planteaba que la violencia es propia a la condición humana pero que “en pos de la cultura, su vertiente aniquiladora sucumbe a la vital” (FREUD 1927, 151). La sociedad humana organizada, que sostiene su cohesión por la ligazón libidinal entre sus integrantes es, para Freud, la “condición psicológica” (FREUD 1927, 86) que impide la explosión de la violencia en su expresión individual y a su vez permite ejercer el poder regulador de la ley.

Por su lado, Lacan también aborda el tema y, desde sus primeros trabajos, subrayará esa dimensión paradójica. Ya sea tomándola en términos de pulsión en tanto que la pulsión de vida implica la muerte y la pulsión de muerte - fundamento del mundo simbólico - es fuente vital para el ser humano, ya sea tomándola en términos de trauma -en el que el significante que marca el cuerpo produce el goce que lo mortifica y lo vivifica en el mismo golpe-; la violencia es algo que se encuentra en el límite de la palabra y por eso mismo es inherente al hombre.

Pero si la violencia es inherente al hombre, ¿Por qué se generaliza como lo hace hoy?

La época

Desde los relatos de nuestros padres acerca de los castigos sufridos durante su escolaridad (el famoso golpe del “puntero” en los dedos), pasando por los Schrebergarten, hasta las no tan recientes

revelaciones sobre los abusos infantiles en los colegios religiosos (HEANUE 2014), la violencia ha estado presente en las escuelas desde que existen; se podría decir que porque es inherente a lo humano, es inherente a la educación misma.

Son las características de nuestra época, de nuestra cultura, las que le dan la forma particular que toma hoy en día.

Los desarrollos de la Orientación Lacaniana (MILLER y LAURENT 2006) nos permiten ubicar a la cultura dominante actual, sostenida en el cruce entre el discurso capitalista y las tecnociencias. Un cruce que libera a los sujetos de las tradiciones -de la autoridad paterna, las regulaciones y mediaciones que esta puede imponer- para atarlos a la satisfacción que pueden obtener del consumo de los objetos que la tecnología ofrece; que ha transformado el lugar de la autoridad -haciéndolo más disgregado y más anónimo- y del saber -que se ha vuelto información.

¿Es nuestra época más violenta que las otras? Más vale debiéramos pensar - siguiendo a E. Laurent (2009, 18) - que no, que en nuestra época la violencia se ha tecnificado y se ha privatizado.

Laurent aplica el aparato conceptual lacaniano para leer los fenómenos de violencia actual y sitúa que, antes el estado tenía el monopolio legal de la violencia, lo que iba de la mano de su autoridad. Hoy, la caída de la autoridad paterna ha dejado a la violencia en manos privadas, se trate de ejércitos narcoterroristas o de cada persona, para usarla como mejor le parezca. Agrega que esas son las condiciones para el estado de “guerra civil ordinaria generalizada” que se vive en algunos lugares y cada vez en más.

Estos cambios necesariamente atraviesan a las escuelas y tienen efectos en todos sus niveles, tanto en el valor de la institución, en su función, en lo que se espera de ella, en lo que hacen los actores que la componen, etc.

Si el empuje a la satisfacción inmediata comanda, si las mediaciones tradicionales perdieron valor, el esfuerzo, el trabajo que propone la escuela queda fuera de lugar pasando a ser muchas veces un depósito de niños o un lugar donde resolver otras cuestiones, sin medios para responder.

Violencia en las escuelas. El bullying

Manuel Guzmán, alumno de 11 años de la escuela Arturo Illia de la ciudad salteña de Orán, falleció el pasado 4 de diciembre a raíz de la golpiza que recibió de sus compañeros de curso (1). Ejemplo extremo de lo que se ha llamado *bullying*, este triste y absurdo episodio es el ápice de una situación que se ha hecho corriente en las escuelas, no solamente de nuestro país.

Cotidianamente se suceden situaciones en las que la violencia se hace presente en las instituciones educativas; muchas veces es una feroz pelea entre pares, otras veces el ataque de un alumno o los padres a algún profesor, otras la ocupación o el destrozamiento de las instalaciones del colegio por algún detalle.

Socialmente, se conoce a las situaciones como la de Manuel Guzmán con el nombre de *bullying*, esto es “cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado tanto en el aula, como a través de las redes sociales” (2). Este abordaje de la situación interpreta el fenómeno en términos de víctima-victimario y reduce el problema a una patologización de los casos al no dejar entrever qué expresan esos episodios.

Sabemos que el odio al otro semejante es un fenómeno que atraviesa culturas y sociedades, desde siempre. Un párrafo de J.-A. Miller nos ilumina al respecto: “Cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes dice Lacan, hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro... lo constante en este

asunto es que el Otro les saca una parte indebida de goce. La cuestión de la tolerancia o la intolerancia no alcanza en absoluto al sujeto de la ciencia o a los Derechos del Hombre. El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. Nosotros sabemos que el estatuto profundo del objeto es haber sido siempre sustraído por el Otro. Este robo de goce lo abreviamos escribiendo (-phi) matema de la castración. Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.” (MILLER 2010, 215).

Es la raíz estructural del racismo, donde se observa el empuje de la pulsión de muerte encarnada en el objeto odiado que se torna *unheimlich*, siniestro. Es el odio al semejante que se vuelve lo más ajeno y a su vez lo más íntimo; en donde ya no opera en su cara simbólica por encontrarse en el borde de la palabra. De allí el término “extimidad” introducido por Lacan.

Desde nuestra perspectiva, ocuparse de la violencia implica ocuparse de descifrar el goce que conlleva y por ende de la responsabilidad del sujeto ante el mismo. Implica poner en juego la relación del sujeto con ese Otro y en ese punto los dispositivos y articulaciones que se ofrezcan para tratarla no son sin consecuencias; es decir no conviene reducir el problema a la patología y a un manual de procedimientos ya que eso deja afuera lo propiamente humano de la vida en cuestión.

NOTAS

- 1) Fuente, diario Clarín, consultada el 4/3/2016 http://www.clarin.com/sociedad/chico-murio-golpiza-dieron-companeros_0_1479452443.html
- 2) Fuente, Acoso escolar, Wikipedia, consultada el 4/3/2016 https://es.wikipedia.org/wiki/Acoso_escolar

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1927) “El malestar en la cultura”, en Obras Completas Bs. As. Amorrortu Editores. 1986. XXI
- Freud, S. (1915) “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, en Obras Completas Bs. As. Amorrortu Editores. 1986. XIV.
- Heanue, C. (2014) “Una investigación: el brutal y escandaloso silencio de Irlanda”, en Virtualia, Revista digital de la Orientación Lacaniana, número 28 <http://virtualia.eol.org.ar/028/template.asp?Estudios/Una-investigacion.html> Consultada 15/12/2015
- Goldemberg, M. (2013) “Lo real, el malestar en la época y la violencia en las escuelas”, en Un real, boletín de la NEL hacia el IX Congreso de la AMP. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XrERtV0aQI&feature=youtu.be> . Consultada 15/12/2015
- Laurent, E. (2000) “La extensión del síntoma hoy”, en Psicoanálisis y salud mental, Bs. As. Tres Haches, 2000.
- Laurent, E. (2009) “Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo dios”, en El goce sin rostro, Bs. As. Tres haches, 2009. Pags. 19-21.
- Laurent, E. (2014) “Entrevista preparatoria al XX Encuentro Brasileño de Psicanálisis, disponible en http://www.encontrocampofreudiano.org.br/2014_08_01_archive.html Consultada el 15/12/2015
- Horne, B. (2012) “Vida”, en Scilicet, el orden simbólico en el siglo XXI, Bs. As. Grama, 2012
- Marotta, M. (2012) “Violencia”, en Scilicet, el orden simbólico en el siglo XXI, Bs. As. Grama, 2012
- Miller, J.-A. (1998) “Tres conferencias brasileñas sobre el síntoma”, en El síntoma charlatán, Bs. As. Paidós
- Miller, J.-A. y Laurent, E. (2006) El Otro que no existe y sus comités de ética, Bs. As. Paidós, 2006.
- Miller, J. A. (2010) Extimidad, Bs. As. Paidós. 2010